CRISTO EXISTE Y VIVE. ¡ALELUYA!

INTRODUCCIÓN

1.¿Existió verdaderamente Jesús?...

2.Los Evangelios: ¿2000 años de impostura?

3.La personalidad de Jesucristo: Dios y Hombre verdadero

Con los mejores deseos, Felipe Santos, SDB

El atractivo de Jesucristo. Un fragmento de Santa Teresita del Niño Jesús

> «¡Oh, Jesús! Luego no es necesario decir: "Atrayéndome a mí, atrae también a las almas que amo". Esta sola palabra, "atráeme", basta»

La vocación de Matteo, Caravaggio, iglesia de San Luis de los Franceses, Roma

Es comprensible que el llamamiento a una mayúscula Nueva Evangelización sea tan insistente. Es comprensible, en primer lugar, porque no se puede eludir el mandamiento del Señor, «id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (*Mc* 16, 15), y, en segundo lugar, porque asistimos, sobre todo en los últimos decenios, a una descristianización inimaginable.

Esta es precisamente la cuestión: a veces el llamamiento parece demasiado inquieto, más preocupado por alcanzar un resultado que de colaborar en el gozo de quien debería conseguir dicho resultado. Como si este gozo (fruto sorprendente de la gracia) no fuera operativo, no fuera el fin de todo lo que Jesús dijo e hizo («Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado» *Jn* 15, 11), no fuera el gratuito punto fuerte de un pobre cristiano junto con la petición de que el Señor colabore con nosotros («… colaborando el Señor con ellos» *Mc* 16, 20).

Es como si fuera necesario añadir algún compromiso más al rezo diario de las oraciones y a la humilde observancia de los diez mandamientos («En esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados» *(1Jn* 5, 3).

El texto de la *Lumen gentium* es muy consolador y convincente –y por tanto

inevitablemente operativo– cuando en el número 31 habla de las «condiciones ordinarias de la vida familiar y social» como del lugar donde los fieles laicos están llamados por Dios para que «hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad».

El reciente *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica* sigue la misma dirección, cuando en el número 97 explica «cómo colabora María en el plan divino de la salvación»: «por la gracia de Dios, María permaneció *inmune de todo pecado personal* durante toda su existencia»; y cuando en el número 433, casi comentando el número 31 de la *Lumen gentium,* explica que «conformando su vida con la del Señor Jesús, los fieles *atraen* a los hombres a la fe en el verdadero Dios, *edifican* la Iglesia, impregnan el mundo con el espíritu del Evangelio y *apresuran* la venida del Reino de Dios» (el subrayado, aquí y arriba, es nuestro).

Pero una palabra aún más convincente porque rebosa de la ligereza y candor de la santidad la encontramos en las últimas páginas del manuscrito C de la Historia de un alma, donde la pequeña Teresa de Lisieux narra la culminación inesperada de su vocación misionera. La publicamos como la mejor aportación para la causa de la nueva evangelización, pues no cabe duda de que la patrona de las misiones, proclamada doctora de la Iglesia por el papa Juan Pablo II, es su más activa defensora.

Preparado por don Maurizio Benzi

«Las almas sencillas no necesitan usar medios complicados. Yo soy una de ellas. Por eso, una mañana durante la acción de gracias, Jesús me inspiró un modo sencillo de cumplir mi cometido. Me hizo comprender el sentido de estas palabras de Cantar de los Cantares: "*Atráeme, correremos* tras el olor de tus perfumes" (*Ct* 1, 4).

¡Oh, Jesús! Luego no es necesario decir: "Atrayéndome a mí, atrae también a las almas que amo". Esta sola palabra, "atráeme", basta.

Lo comprendo, Señor: cuando un alma se ha dejado cautivar por el olor embriagador de tus perfumes, no puede correr sola: todas las almas que ama son atraídas en pos de ella.

Y esto se cumple sin violencia, sin esfuerzo, como una consecuencia natural de su propia atracción hacia ti.

Así como un torrente que se lanza con impetuosidad al océano arrastra consigo todo lo que encuentra a su paso, del mismo modo, ¡oh, Jesús!, el alma que se abisma en el océano sin riberas de tu amor lleva tras sí todos los tesoros que posee…».

Santa Teresita del Niño Jesús

[…]

«Madre mía: creo necesario daros aún algunas explicaciones sobre el pasaje del Cantar de los Cantares: "Atráeme, correremos", pues lo que he

escrito me parece que no se entiende muy bien.

"Nadie –ha dicho Jesús– puede venir a mí, si el *Padre* que me envió no lo atrae". Luego, por medio de sublimes parábolas –y muchas veces sin servirse de este medio tan familiar al pueblo– Él nos enseña que basta llamar para que se nos abra, buscar para encontrar, y tender humildemente la mano para recibir lo que se pide. Dice también que todo lo que se pida en su nombre al Padre éste lo concederá. Sin duda, por eso el Espíritu Santo inspiró antes del nacimiento de Jesús esta oración profética: "Atráeme, correremos".

Pedir *ser atraído* ¿qué es sino pedir unirse de una manera íntima al objeto que cautiva el corazón? Si el fuego y el hierro tuviesen conocimiento, y este último dijese al otro: "atráeme", ¿no demostraría que desea identificarse con el fuego, de manera que éste le penetre y le embeba de su ardiente substancia hasta parecer una cosa con él?

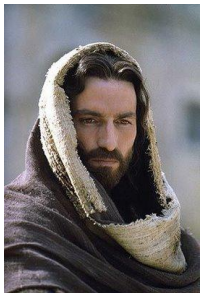
Madre mía queridísima: he aquí mi oración. Pido a Jesús que me atraiga a las llamas de su amor, que me una tan estrechamente a sí, que sea Él quien viva y obre en mí. Creo que cuanto más me abrase el corazón el fuego del amor, con tanta mayor fuerza diré: "Atráeme". Y cuanto más se acerquen las almas a mí –pobre trocito de hierro inútil, si me alejo del brasero divino–, con tanta mayor ligereza correrán esas almas al olor de los perfumes de su Amado.

Porque un alma abrasada de amor no puede permanecer inactiva. Ciertamente, a imitación de santa María Magdalena, ella permanece a los pies de Jesús escuchando su dulce e inflamada palabra. Pero pareciendo no dar nada, da mucho más que Marta, la cual se ocupa de muchas cosas y quiere que su hermana la imite.

No son los trabajos de Marta lo que Jesús reprueba. A los mismos trabajos

se sometió humildemente su Madre divina durante toda su vida, pues tenía que preparar la comida de la Sagrada Familia. Lo que Jesús quiere únicamente corregir es la inquietud de su ardiente huésped».

❑



¿EXISTIÓ VERDADERAMENTE JESÚS? ...

¿Qué dicen la historia, la arqueología y los manuscritos sobre la existencia histórica de Jesús? ...

Jesús ha existido verdaderamente ... Esta cuestión se la ha planteado mucha gente siempre, sobre todo los enemigos más virulentos de la Iglesia.

¡Cómo poner en duda la existencia histórica del que ha partido en dos el calendario-antes cristiano-ahora universal! ... ¡Cómo afirmar que aquel sobre quien más se ha escrito-el mejor como el peor – en el curso de los siglos, era sólo una ilusión! ... (Según la Biblioteca del Congreso de *Washington*, Jesús ocupa el primer lugar, mucho ante que Napoleón).

Sin embargo, esta cuestión o pregunta es oportuna porque permite clarificar una cosa fundamental:

El cristianismo no es una doctrina, ni un conjunto de reglas morales para ayudar a los hombres “a portarse bien”. Es l historia de un hecho, de un acontecimiento que ha sucedido realmente y continúa todavía hoy.

Una historia documentada, a veces en los detalles por fuentes de toda clase: narraciones de los discípulos más fieles de Jesús o de todas las primeras generaciones de cristianos, testimonios de las primeras comunidades fervorosas y dispuestas a morir por defender su fe...

Hasta las primeras campañas de calumnias contra el cristianismo. Disponemos incluso de algunos documentos escritos por historiadores romanos, poco sospechosos de adherirse a la nueva religión:
Todos están de acuerdo en decir que Jesús existió verdaderamente. Al ponerlos juntos, podemos incluso reconstruir un « puzzle » que nos permite tener sobre el acontecimientoo histórico infinitamente superior a cualquier otro personaje de esta época...

La Biblia y los Evangelios, fuentes seguras ...

Todo el mundo conoce o ha oído hablar de Homero, Platón y Aristóteles y sus obras literarias. Nadie duda de que hayan existido, como nadie duda de sus escritos que datan de la Antigüedad. Estos autores son aquellos de los que se ha conservado el mayor número de manuscritos: apenas algunas decenas de manuscritos, en mayoría de la época mucho más tardía, del siglo X al XV después de Jesucristo.
De la Biblia, conservamos por el contrario casi *6.000 manuscritos en las lenguas originales (hebreo y griego)* y alrededor de 40.000 manuscritos en versiones muy antiguas (copto, latino, armenio, arameo y otras lenguas).
Y del Nuevo Testamento, conocemos *4.680 textos antiguos, de los cuales 60 son papiros.*

La historia narrada en la Biblia, y sobre todo la que concierne a Jesús, es seguramente una de las más documentadas de toda la Antigüedad. Al estudiar la concordancia de los cuatro Evangelios, podemos seguir, a veces al mes y casi al día, los acontecimientos de la vida de Jesús.

Y lo que es extraordinario, es ver que los cuatro textos han sido escritos por cuatro personalidades completamente diferentes: un antiguo recaudador de impuestos convertido por Jesús mismo (Mateo), el secretario de Pedro (Marcos), un médico inquieto por reunir todas las informaciones sobre las palabras, hechos y gestos de Jesús (Lucas) y un discípulo místico, *«el que Jesús amaba »*, que añade a la narración una primera interpretación teológica (Juan). Generalmente, cuantos más testimonios se reúnen, tanto más nuestra propia opinión se convierte en objetiva. Es lo que sucede con los Evangelios.
Los cuatro Evangelios nos dan así cuatro miradas sobre Jesús.

¿Qué dicen los historiadores no cristianos sobre Jesús...
También ellos confirman la existencia de Jesús.
Flavio Josefo, el historiador hebreo más importante de la época (nacido en Jerusalén en el año 37 y muerto hacia el año 100), habla de él explícitamente. En sus *Antigüedades Judaicas,* (escritas al parecer en el año 93-94) habla de *"Jesús, el que se lama Cristo" así*: *"En esta época, vivía un sabio de nombre Jesús. Su conducta era buena, era estimado por su virtud.*
Numerosos fueron los que, entre los habitantes de Judea y las otras naciones, llegaron a ser sus discípulos. Pilato lo condenó a ser crucificado y a morir. Pero los que eran sus discípulos no dejaron de seguir sus enseñanzas. Contaron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Era quizá el Mesías del que habían hablado tanto los profetas y contado maravillas." (Antigüedades XVIII, 3, 3)
Los grandes historiadores del imperio romano cuyas obras hablan también de Jesús:
Plinio el Joven, historiador y procónsul de Bitinia, escribe ene el año 112 al emperador Trajano que *"os cristianos se reúnen un día determinado al amanecer y entonan un himno a Cristo como a un Dios"*. (Carta X, 96)

Tácito, al reflejar (en 112 después de Cristo) las represiones crueles de Nerón contra los cristianos, añade « *El autor de este nombre* (« cristiano ») fue llevado a la muerte bajo el emperador Tiberio, por orden del procurador Poncio Pilato ». Anales XV, 44

Suetonio, en el año 120, e una obra de historia sobre la vida de los emperadores romanos, dice que " el emperador expulsó a los judíos que, bajo la inscripción de Cristo son las causas continuas de desorden ». (Vide de Claudio 25, 4).

¿Qué dice la arqueología? ...

Hay una correspondencia perfecta, rigurosa y a veces meticulosa entre las descripciones que se encuentran en los Evangelios y todos los conocimientos que tenemos de esos lugares, de la historia y de las tradiciones hebreas de la época.

Conocemos prácticamente todos lo lugares en los que Jesús vivió. Desde Belén en donde nació hasta Jerusalén, en donde murió, recorriendo todas las ciudades en las que predicó la buena nueva.

De hecho, el único lugar que desapareció de nuestros mapas era Nazaret, la ciudad en la que Jesús creció. Los primeros en hacer mención son los evangelistas. En el Antiguo Testamento nunca se cita.

Algunos incluso han afirmado que esta ciudad no existió nunca, que era un lugar imaginario, simbólico. Pero en 1962, algunos arqueólogos israelitas de la Universidad de Jerusalén, entre las ruinas de Cesárea Marítima, en Judea, encontraron una piedra de mármol gris del siglo III ante de Jesucristo. Y en esta piedra estaba gravado el nombre de una localidad con el nombre de Nazaret.

En las mismas ruinas, un año antes, otra piedra de tumba se había encontrado, sobre la cual estaba grabado el nombre de un cierto Pilato, prefecto romano bajo Tiberio...

En 1947, se descubrió en Qumran en las orillas del Mar Muerto, un conjunto de once pequeñas grutas en las cuales habían sido depositadas (sin duda por la comunidad esenia que vivía allí) 600 rollos de pergaminos extremadamente

antiguos. A pesar de su edad, la mayoría de los fragmentos ha podido ser identificada: se han encontrado así textos del Éxodo, Isaías, Jeremías, etc.

Pero había un fragmento, el « 7Q5 », que no coincidía con ningún texto del Antiguo Testamento. Ahora bien, en 1972, el padre José O´Callaghan, jesuita español, papirólogo y profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, descubrió que este fragmento coincidía con un pasaje del evangelio de san Marcos (Mc 6, 52). Este texto había sido enviado, sin duda, por una comunidad cristiana de Roma, como lo indica una inscripción en hebreo, invadido, masacrado y disperso por los romanos entre el año 68 y 70, los fragmentos del Qumran deben ser anteriores a esta fecha. El paleógrafo inglés Roberts, de la universidad de Oxford, piensa incluso que el fragmento podría ser anterior al año 50, es decir 20 años solamente tras la muerte de Cristo.
Como conclusión, citemos a F.F. Bruce, profesor de la universidad de Manchester : *« La historicidad de Cristo es un axioma tan seguro para un historiador sin prejuicios como la historicidad de Julio César. No son los historiadoras los que propagan las teorías del mito de Cristo».*

LOS EVANGELIOS: ¿2000 AÑOS DE IMPOSTURA?

Los siete puntos sobre la autenticidad de los Evangelios

Un cierto número de intelectuales contemporáneos afirman que los Evangelios son una impostura. Según ellos, los discípulos habrían inventado todo para fundar, a su manera, su propia religión: Jesús no hizo milagros, ni habría resucitado, ni habría prometido la vida eterna y, por supuesto, nunca habría dicho que era el Mesías.

Esta hipótesis es posible, pero poco probable.

Posible, porque efectivamente no tenemos pruebas seguras al 100% de que los discípulos no nos hayan contado bobadas. Todo el valor de los Evangelios descansa sobre su buena fe, así como la de los primeros cristianos (varios miles cuando murió Jesús).

Pero esta hipótesis es poco probable. ¿Por qué?

1. Porque los discípulos nunca habrían imaginado un Mesías tan distinto de la idea que se habían hecho los Judíos

— ¿ Un Mesías que es Dios? ¡Impensable! Los judíos nunca hubieran imaginado que el Mesías iba a ser Dios mismo. Oda la historia del *« pueblo elegido »* está marcada por el miedo del Dios Eterno y Todopoderoso que se reveló a Moisés como*«El que es »* (Ex 3, 14) y

condenó todas las idolatrías presentes en esta época en sus regiones (Ex 20, 2-7). Recordad que los judíos no se atrevían ni siquiera a pronunciar, ni escribir el nombre de Dios.

— Para decir « Dios», - o más bien, para evitar decirlo, empleaban un « tetragrama », es decir, una especie de sigla formada por cuatro consonantes, JHWH, y por tanto impronunciable. Eso explica por qué la mayoría de los discípulos tardaron más de dos años para atreverse a reconocer la divinidad de Jesús, a pesar de todos los milagros más maravillosos a los que asistieron (Mt 16,16-17 ; Jn 14,8-10 ; Jn 20,25-29).

— ¿Un hombre de paz, predicando el perdón y la misericordia? ¡Jamás! El pueblo judío esperaba un leader político, alguien fuerte que llevara a Israel a ser la potencia del mundo. Todas las fuentes históricas testimonian esta espera: Tácito, un historiador latino a caballo entre el primer y segundo siglo, afirma en sus Historias que *« Muchos estaban persuadidos (...) que de Judea iban a venir los dominadores del mundo »*. Suetonio, otro historiador latino de la misma época, escribe sensiblemente lo mismo en su Vida de Vespasiano. Flavio Josefo, también. Todas estas Fuentes históricas muestran claramente que un siglo después de la muerte de Cristo, los judíos esperaban todavía la venida del Mesías y que este Mesías debía ser ante todo un gran jefe militar.

— ¿Un Mesías que « transgrede » algunas normas religiosas judías, como la del descanso absoluto el día del Sábado? Ellos nunca lo

hubieran osado. La mayoría de los judíos de la época, y particularmente los fariseos y los doctores de la ley, seguían con un rigor meticuloso el conjunto de los preceptos salidos del Decálogo.

— Y la obligación dura en respetar las normas menores de la ley estaba motivada por el orgullo de formar parte del "pueblo elegido" en el momento en que este último estaba a manos de un invasor pagano e idólatra. El pueblo judío ponía su honor nacional en combatir las herejías menores y las separaciones en relación con la ley, como testimonia Pablo tras su conversión: *«Habéis oído hablar de mi conducta en el judaísmo, la persecución desenfrenada que hice contra la Iglesia de Dios y de las tormentas que le causaba y mis progresos en el judaísmo, en el que sobresalía como partidario de las tradiciones de mis padres. »* Gal 1, 13-14

2. Porque al proclamar su fe en Cristo, los discípulos sellaban su condena a muerte

Una vez más: profesar la divinidad de Jesús era una blasfemia muy grave. Para un judío, eso merecía la pena de muerte... Es la razón por la que Jesús fue condenado: confesó que era el Hijo de Dios (Mt 26,63-64). La misma suerte correrán sus discípulos: serán asesinados.

Jesús se lo había advertido: *«...Se os perseguirá, se os entregará a las sinagogas y a las cárceles, se os llevará ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre y todo acabará en martirio.*

(...) Os mandarán a la muerte y seréis odiados por mi nombre » (Lc 21,12-19).

No tenían miedo a la muerte porque habían sido testigos de la resurrección de Cristo. Estos hombres que había abandonado a Jesús durante su pasión, ahora eran capaces de afrontar la muerte, porque habían visto y tocado a Cristo resucitado (Jn 20,24-25). Desde entonces, las promesas de Cristo adquirían su sentido: *« No temas a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma ; temed más bien al que perder en el infierno a la vez el alma y el cuerpo. (...) El que quiera guardar su vida la perderá ; pero el que la pierda por mí la encontrará. »* (Mt 10,28-39) o aún: *«Pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. Con vuestra constancia salvéis vuestra vida! »* (Lc 21,18-19).

3. Porque los Evangelios reflejan bien los defectos de los discípulos

Si los discípulos hubieran inventado los Evangelios, se hubieran presentado como modelos y ejemplos a seguir... como lo han hecho la mayoría de quienes han fundado una religión. Pero los Evangelios narran al contrario detalles muy embarazosos sobre los discípulos: en varias ocasiones, se ve a Jesús que les reprende: *« ...¿Hasta cuándo debo soportaros? »* (Mt 17,17). O: *« ¿Por qué tenéis miedo, gente de poca fe? »* (Mt 8,26).

Simón-Pedro es un hombre colérico, orgulloso. Cuando Jesús anuncia su pasión, se dirige a Jesús diciéndole:*« ¡ Jamás, Señor! No, no te ocurrirá eso »* Y Jesús le contesta:*« Apártate de mí, Satanás, eres un obstáculo, pues tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres»*. (Mt 16,22-23) Bello inicio para el primer Papa...

Algunas horas antes de su pasión, Jesús anuncia a los discípulos que lo iban a abandonar todos (Mt 26,31). Pero Pedro le dice que será fiel y está dispuesto a morir por él. Y la profecía se cumple lamentablemente algunas horas después: los discípulos huyen, Judas lo traiciona, Pedro lo niega. Si los discípulos hubieran inventado los Evangelios, ¿pensáis que se hubieran descrito así?

4. Porque los discípulos no habrían ganado nada inventando el Evangelio.

Desde que Adán y Eva comieron del fruto prohibido, el mundo está gobernado más por las pasiones que por la razón. El que quiere ganar popularidad debe siempre tomar en cuenta el trío que gana sexo, poder y dinero. Pero la religión fundada por Cristo escapa sin embargo a esta regla. No propone ni compensación, ni descanso, ni placeres. ¿Eran los discípulos masoquistas? No. Habían simplemente descubierto la regla de oro: hay más alegría en amar a Dios y a su prójimo que en buscar su propio placer personal.

— ¿El sexo ? En la Bienaventuranzas, Jesús afirma:*« Felices los corazones puros, pues verán a Dios »* (Mt 5,8). A propósito del matrimonio,

afirma que no está permitido a los hombres divorciarse para volverse a casar con otra mujer. Los discípulos se sorprendieron: *« Si tal es la condición del hombre en relación con la mujer, es mejor no casarse. »* (Mt 19,10). ¿Qué hace Jesús? Se anima predicando la abstinencia para quienes le sigan. *«Algunos renuncian a casarse por causa del Reino de los Cielos. Que quien pueda aceptar esta enseñanza la acepte »* (Mt 19,12). Mahoma permitió a los hombres poseer hasta cuatro mujeres, sin contra las concubinas. El mismo había recibido« por permiso divino » el derecho de tener nueve. Pero el cristiano no goza de los mismos derechos... y considera incluso el celibato, sin despreciar el matrimonio, como un bien (1Co 7,1)

— ¿El poder? Todo el Evangelio habla sólo de amor y servicio: Hay que amar a sus enemigos, rezar por los que nos persiguen, no juzgar a su prójimo y aceptar llevar su cruz: *« Si alguno quiere venir conmigo, que deje de pensar en sí mismo, que lleve su cruz y me siga. »* (Lc 9,23). Jesús corrige a sus discípulos que buscan privilegios de poder: *«¿De qué discutís por el camino?" Se callan pues iban discutiendo acerca de quién sería el más grande. Entonces, una vez sentados, llamó a los Doce y les dijo: " Si alguno quiere ser el primero, que sea el último y sirva a todos " »* (Mc 9,33-35). *«Cualquiera que se enaltece será humillado y quien se humilla será enaltecido. »* (Mt 23,11). Algunas horas antes de su pasión, Jesús da un último ejemplo a sus discípulos: se viste como esclavo y lava los pies, pues un servidor no es más grande que su dueño y un enviado no es más grande que el lo envía »

(Jn 13,17). Si los discípulos hubieran inventado el Evangelio, lo hubieran hecho para tener poder religioso,¿creéis que hubieran hecho un programa político tan humillante?

—¿El dinero? Pero una vez más, Cristo no cesa de predicar el despego de las riquezas materiales: *« No acumuléis tesoros en la tierra, en donde la polilla los consume o los ladrones pueden robarlos. Atesorad tesoros en el cielo »* (Mt 6,19-20). Las primeras comunidades cristianas, después de la muerte y resurrección de Cristo, eligen vivir este despego de cosas materiales como atestiguan las Escrituras: *« Todos los sientes ponían en común todo; vendían sus propiedades y sus bienes y compartían el precio entre todos según las necesidades de cada uno. »* (Ac 2,44-45). Si hubiera sido para ganar dinero, los discípulos no habrían inventado el Evangelio pues no hubieran hecho fortuna.

5. Porque si Jesús no era el Mesías,, ¿quién será?

Se estima que los libros más antiguos de la Biblia (el Pentateuco) se escribieron hacia el año 1500 antes de Jesucristo. La historia del pueblo judío tuvo después una gran producción literaria hasta la venida de Cristo: no menos de 43 libros en 1500 años, una media de un libro cada 35 años. En estos libros se encuentran más de 300 alusiones proféticas sobre la venida del Mesías. Ahora bien, después de Cristo, esta producción literaria sagrada se detuvo. En dos mil años ni u una sola revelación, profecía o libro sagrado...En tiempos de Jesús, la venida del Mesías debía ser

inminente: todos lo esperaban. ¿No se han cumplido las profecías? Después de 2000 años, tenemos derecho en plantear esta cuestión:

si Jesús no es el Mesías esperado, ¿quién es pues?

• 1ª hipótesis: hacia el año 44, un "profeta" por nombre Theudas dirigió una rebelión contra la ocupación romana. Muchos pensaron que se trataba por fin del Mesías. Pero murió en la batalla y su cabeza se llevó como trofeo por los romanos hasta Jerusalén. Nunca más se oyó hablar de él.

• 2ª hipótesis: en el año 52, un judío egipcio cuyo nombre se ha perdido, desencadenó una represión violenta contra los romanos, alrededor de Jerusalén. Pero la rebelión duró poco. 400 judíos perecieron en el combate, y los romanos ganaron una vez más. No se ha encontrado su cuerpo. Ninguna iglesia surgió de este así llamado mesías.

• 3ª hipótesis: en el año 132, un cierto Bar Kokheba – que significa « hijo de la estrella » en arameo – logró expulsar a los romanos de Jerusalén. Akiba el Grande, el jefe religioso más importante de esta época, reconoció públicamente que era el Mesías. Pero poco tiempo después de eso, una contra-ofensiva romana expulsó a Bar Kokheba y sus tropas ; los doctores de la ley lo negaron ; Bar Kokheba desapareció, sin dejar ninguna huella de una nueva iglesia o un nuevo reino.

6. Porque todo el Evangelio es una apología de la verdad.

Si los discípulos hubieran reinventado los Evangelios, debían padecer esquizofrenia pues toda la religión cristiana es sólo una apología de la verdad. Pues el discípulo de Cristo parte del principio de que o hay que tener miedo a la verdad. Por eso san Juan escribe en su Evangelio *« Cualquiera que comete el mal, odia la luz por miedo a que se descubran sus obras malas y no se han hecho según Dios quiere »* (Jn 3,20-21). Y san Mateo: *« Todo lo que está oculto será descubierto, y todo lo que está en secreto se conocerá »* Mt 10,26

A los enemigos de la Iglesia les gusta rescribir la historia y presentar a los cristianos como personas poco abiertas al diálogo y a veces casi maquiavélicas. En algunos libros de historia, toda la historia de la Iglesia se caricaturiza a menudo y se reduce a la Inquisición y a la cruzadas. Pero no es justo. Por supuesto, en cuanto organización humana, la Iglesia ha tenido también sus debilidades en el curso de los siglos. Pero no hay que olvidar que la cultura cristiana ha sido la cuna de la cultura occidental: la primera en emerger en las artes, las ciencias y la filosofía. ¿Por qué eso? Precisamente porque la fe cristiana contiene una mirada positiva sobre el mundo que

permite, mejor que toda otra cultura, la fuente de los talentos humanos.

Observad bien una cosa fundamental: el mentiroso oculta, disimula; como un mago, debe enmascarar sus pasatiempos. Si verdaderamente los discípulos hubieran inventado los Evangelios, habrían hecho sin duda lo que hacen otras religiones: prohibir todo estudio crítico, dar muerte a los teólogos que saben demasiado y convertir a los pueblos por la fuerza. Pero la Iglesia es la primera en favorecer los estudios críticos de la Biblia. Los discípulos no han empleado la guerra para convertir a los pueblos, sino el amor. En Roma, se hacen matar por millares por haber compartido el tesoro de su fe. Y la mayoría de las veces, morían rezando por los verdugos. Por eso, la ciudad más poderosa del mundo se convirtió finalmente en la ciudad del AMOR, la ciudad de la luz y del amor de Dios por la humanidad.

7. Porque los ataques contra el Evangelio cumplen las Escrituras

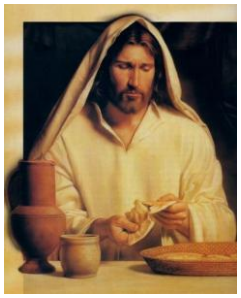
Como dice un adagio: « Dios escribe derecho con renglones torcidos”. En el plan de Dios, un mal puede a veces llevar a un bien más grande. Los que acusan a los primeros discípulos de haber inventado todo, rinden homenaje a Cristo pues cumplen, sin saberlo, las Escrituras. Al igual que Judas, el hijo de la perdición, nos ha permitido obtener la redención, los enemigos de Cristo y de

la Iglesia forman parte integrante del plan escrito por Dios en la Eternidad. Como es necesario el negro en un claro-oscuro para hacer sobresalir los matices claros, los hijos de las tinieblas son necesarios en este mundo para ayudar a los hijos de la luz a replantearse todo y a santificarse.

Pues hay que comprender bien que la muerte de Cristo no es un fracaso. Las antiguas profecías judías habían anunciado que el Mesías no sería reconocido: Isaías había descrito la actitud despreciable de Israel cada a cara del salvador con palabras muy fuertes: *« Pues el Señor os ha sumergido en un profundo embrutecimiento ; os ha cerrado los ojos con un velo desde la cabeza. »* (Is 29, 10). El mismo profeta había descrito los sufrimientos del Mesías y el rechazo de los suyos, en Isaías 52 y 53. Todo eso muestra que los ataques contra Cristo y el Evangelio cumplen las Escrituras.

No es todo. Cristo ha anunciado que no solamente iba a morir (Mt 20,18) ; que sus discípulos también serían perseguidos (Mt 24,9-13) ; pero también que en adelante el Evangelio dividiría a la humanidad (Mt 10,34-36) : precisamente porque el que busca la verdad con un corazón sincero sólo puede abrirse a la realidad del Evangelio. Mientras que los hombres que, por razones oscuras, huyen de la verdad, no pueden abrirse a la belleza del Evangelio. Y muy a menudo, lo combaten apoyándose en algunos prejuicios fáciles, como se ha dicho en algún sitio...

La personalidad de Jesucristo: DIOS Y VERDADERO HOMBRE



El Cristo de los Padres y de los Concilios.
Jesucristo no es una parte de nuestra fe. No es siquiera un tema de estudio cuyos límites se pudieran determinar de antemano. Su persona ocupa el corazón del acto de fe y cualquier creyente está obligado a responder a la pregunta que Jesús planteaba: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Desde aquella profesión global y totalizante del grupo apostólico: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" hasta hoy, la respuesta se ha ido expresando y desarrollando de un modo progresivo. Queremos situar las grandes etapas de este desarrollo, no por preocupación meramente histórica, sino porque eso nos permite entroncarnos con la esencia de la fe: esa esencia que aún hoy corre el riesgo de ser deformada y desconocida.
1. EL PUNTO DE PARTIDA.

Evidentemente lo encontramos en el Nuevo Testamento. Es un punto de partida doble: está la fe de las primeras comunidades cristianas, y está la experiencia viva del grupo apostólico. Este último punto es la raíz de donde brota todo.

a) La experiencia del grupo apostólico. Cuando 'los apóstoles se encontraron con Jesús de Nazareth, vieron en El un simple hombre, el hijo de María. Ellos pensaron, como todo el mundo, que era hijo de José también. Vivieron con El durante varios meses, compartiendo su vida, su comida, su amistad y su trabajo. Para ellos se trataba de un ser excepcional, pero en principio era simplemente un hombre; un hombre enfrentado con la indiferencia y la hostilidad de unos, abierto a la amistad de otros, y angustiado ante la muerte. Cuando anunciaron a Jesús, le presentaron como un hombre "a quien Dios acreditó" (Act.2, 22).

¡Un hombre! ¡Nada del otro mundo! Sin embargo, ¡cuántos creyentes han sentido la tentación, y la sienten aún hoy, de minimizar, de reducir, de no tomar en serio este aspecto de la realidad de Jesús! Esa afirmación de los primeros cristianos a pesar de todo, es de capital importancia. Es un aspecto inseparable del aspecto total de Jesucristo y representa uno de los elementos esenciales del hecho de Jesús. Ser hombre no es solamente tener un cuerpo. Consiste ante todo en tener una conciencia humana, con sus límites, y una libertad humana con el riesgo de sus opciones. Precisamente por eso es por lo que Jesús pertenece a nuestra raza, y por eso precisamente Jesús puede comprendernos, hablarnos y salvarnos (2).

Pero en este hombre tan cercano a ellos, los

apóstoles empiezan a ver y a adivinar poco a poco la acción y la presencia de Dios. Por su autoridad en obras y palabras, por su manera de vivir y de rezar, por los poderes divinos que asume y por las exigencias que formula, este hombre les plantea una pregunta: ¿Quién es?, porque "Jesús" no es un insensato, ni un blasfemo; es el profeta más equilibrado, el más humilde y sobre todo el más religioso; es el más atento cuando se pone a rezar con el Padre con una confianza de hijo, el más preocupado en proclamar su voluntad y el más decidido a someterse a ella aunque sea hasta la muerte. Ese es el rasgo más sorprendente y el más significativo de la actitud de Jesús, el rasgo que obliga a los Doce, y a rostros también, a plantearse esta pregunta:
"¿Quién es, pues, este hombre?" (3)
Solamente de una manera paulatina y progresiva respondieron los Doce a la pregunta que les planteaba aquel hombre de carne y hueso que se atribuía unos poderes divinos y que exigía de los demás una elección definitiva v absoluta. Los apóstoles se guiaron principalmente por sus palabras; unas palabras que manifestaban una libertad y una soberanía sorprendentes respecto a la Ley y que mostraban cuál era su relación y su situación respecto a Dios, Unas palabras que confesaban que El era superior a Moisés y a los profetas del Antiguo Testamento: "Habéis oído que se dijo a los antiguos... Pues yo os digo" (Mt. 5, 21-22; 27-28). El no se pone nunca a nivel de los discípulos, v a propósito de Dios apunta cuidadosamente: "Mi Padre y •; vuestro Padre".
Pero sobre todo fue el acontecimiento de la Pascua el que iluminó a los apóstoles. Entonces

descubrieron la paradoja de ese hombre. Percibieron el secreto de su existencia; es sin duda el Hijo de Dios, y Dios lo ha constituido Señor al resucitarlo de entre los muertos. "Ciertamente, para ellos, Jesús es un misterio, un misterio al que no podrán acceder si no es mediante la fe. Pero esta fe está enraizada en una experiencia histórica. Por eso proclaman con una certeza inquebrantable que Jesús es verdadero Dios v verdadero hombre" (4).

b) La fe de las primeras comunidades. Sobre la fe, el testimonio y la predicación de los Doce reposa la certeza y la fe de las primeras comunidades cristianas (cf.l Jn.1, 1-3). Para expresar la riqueza do su fe en Jesús las comunidades le dan a Jesús ciertos nombres, títulos, algunos de los cuales nos dicen bien poco actualmente, pero que pueden aún indicarnos algo respecto a su persona y su misión: es el Profeta, el Servidor, el Hijo del Hombre, el Verbo de Dios, el Señor. Estos títulos "definen el papel o la identidad de Cristo y son enteramente bíblicos. Los Evangelios no descartan ninguno. La misión de Jesús es tan compleja, tan rica, que no hay ningún nombre que pueda definirla de un modo adecuado. Cada título tratado fijar en un lenguaje conocido la misión de Jesús. ¿Pero ninguno de ello? Es suficiente para definirla en toda su totalidad. Cada uno nos presenta solamente un aspecto de la misma (...) Todos son indispensables. Y ninguno puede asumirlos todos de tal manera que los demás se hagan inútiles. Es justamente esta multiplicidad la que nos ayuda a comprender en cierta manera el misterio de Jesús". (5)

El conjunto de estos títulos dados a Jesús por las

primeras comunidades cristianas expresa en toda su lozanía la fe en el misterio de Cristo. No hay nada de mitológico en estas expresiones, sino una forma de pensar ajena a toda especulación filosófica, profundamente enraizada en el terreno bíblico, extremadamente concreta y espontáneamente cimentada sobre la unidad de la persona: el hombre y Dios conviven simultáneamente en la persona de Jesús de Nazaret. Jesús es confesado como Hijo de Dios hecho hombre, Hombre Dios en una única persona que vivifica con su Espíritu a la comunidad, que renueva profundamente el corazón del hombre e instaura una existencia nueva. Transformados por su fe en Jesucristo, los creyentes experimentan una novedad radical en su existencia personal y en la historia de la humanidad. Se trata además de una fe vivida y afirmada pacífica y serenamente.

(2) A. George, en Que dites-vous de Christ? (le Cerf) Págs.60-61

(3) Opcit. Págs.63-64

(4) A. George, opcit. Pág.67

(5) Ch. Duquoc, Cristología, pág.174. El estudio de los títulos de Cristo y de su condición humano divina ocupa la segunda parte de la
obra.

Pero llega el tiempo en que es preciso dar una forma más concreta y detallada a esta convicción, en primer lugar para que el creyente pueda expresarla al mundo grecorromano. Es preciso, además, preservarla de ciertas desviaciones que comienzan ya a manifestarse en determinadas comunidades.

2. LAS PRIMERAS TENTATIVAS PARA EXPRESAR EL MISTERIO DE JESÚS (6)

a) Desde una increíble reducción... Para traducir el misterio de Jesús y para comunicarlo, especialmente a los cristianos venidos del mundo griego, imbuidos y marcados por la filosofía de Platón, por el estoicismo o los mitos orientales, la Iglesia de los primeros siglos debía pensar con categorías y conceptos de su tiempo (7), Pero la utilización de esas categorías podía también dar lugar a ciertas ambigüedades o incluso a determinadas deformaciones. De ahí que, al lado de las afirmaciones tradicionales sobre Jesús, Hijo de Dios que se hizo hombre por nuestra salvación, se vean aparecer en el seno de algunas sectas, creencias muy curiosas y peregrinas. Aparece un inmenso movimiento, el gnosticismo, que amenaza con minar la fe de la Iglesia. Al intentar dar una explicación del hecho de Jesús cae en verdaderas aberraciones, por muy fiel que se tenga a la experiencia de las primeras comunidades o a la de los apóstoles (8). Asistimos con él, en efecto, a una increíble reducción del misterio de Jesús. Su divinidad es interpretada a través de los mitos. Se convierte en una supercriatura, en la cúspide de un mundo extraño y fabuloso de semidioses. Ya no es el Hijo, como afirmaban los apóstoles y los primeros creyentes. No es, por tanto, hombre verdadero. Su humanidad se difumina en mera apariencia; su vida no es ya más que un juego bien preparado, una ficción, Jesús dispone de poderes mágicos para escapar a la cruda realidad de nuestra condición, y particularmente al sufrimiento y a la muerte.

b) ... a una decidida profesión de fe. Una vez desaparecidas las sectas gnósticas (siglo III), la Iglesia emprende la tarea de acuñar en términos

bien precisos su fe en Jesucristo. Esta vasta tarea de comprensión y expresión de lo que es el misterio de Cristo se realiza en tres etapas.

· Primera etapa: El Concilio de Nicea (325)

Frente al arrianismo (9), la Iglesia afirma fuertemente la naturaleza divina de Jesús, Hijo de Dios hecho carne. Este Hijo es la misma sustancia que el Padre, es "consustancial" al Padre. Esto mismo sigue confesando aún la Iglesia, en los mismos términos que lo hicieron los Padrea de Nicea. Porque el asunto es de capital importancia. Saber que Jesús es el Hijo de Dios, consustancial al Padre, no es un lujo metafísico.

(6) Para más detalles, cf. Cristología, de Duquoc, Págs.377 y ss. No nos apresuremos a decir que esa evocación histórica es inútil y que la cuestión carece de interés, porque nos equivocamos. La mayoría de los errores pisados siguen existiendo en la actualidad, "bien sea como tendencias, bien como afirmaciones" Los volveremos a encontrar sobre todo al analizar la actitud de los jóvenes respecto a Cristo.

(7) Se utiliza, por ejemplo, los vocablos persona, naturaleza y sustancia.

Estas palabras normalmente ya no dicen nada a nuestros contemporáneos. Pero es importante redescubrir la realidad que pretendían significar.

(8) Esta tendencia sigue aún vigente en algunos autores contemporáneos. La encontramos, por ejemplo, en Simone Weil, Cf. H. Cornélius y A. Léonard, La gnose éternelle (Fayard, Págs. 83-102)

(9) Doctrina de Arrío, según la cual Cristo no sería plenamente Dios.

"Es, en efecto, el sentido mismo de toda la

perspectiva bíblica y la originalidad del Evangelio lo que está aquí en juego. Indudablemente para conocer y aceptar al otro, para que los hombres se relacionen y hablen entre sí no es necesario pasar o dar el rodeo de Cristo. El cristianismo solamente afirma una cosa muy simple: en todo encuentro o servicio humano hay siempre más de lo que aparece. Ese más o ese plus solamente queda explícito en uno: en Jesucristo, rostro humano de Dios. Si Jesús no es más que un hombre como todo el mundo, pierde su originalidad y su sentido y sus palabras no son más ; que una exhortación más dentro del mundo. Pero si Jesús es ése que El pretende ser, entonces realiza en el universo una prodigiosa operación transformante de la que nosotros no percibimos más que los primeros estremecimientos. No se trata ya de una exhortación o de un moralismo, se trata de una mutación cósmica y humana, cuyo núcleo inicial es El" (10).

· Segunda etapa: El Concilio de Efeso (431)

Jesucristo es hombre y Dios. Hay en El una naturaleza humana y una naturaleza divina. Pero algunos teólogos conciben esta distinción de dos naturalezas como distinción de dos personas. Tal fue el error de Nestorio. El nestorianismo se apoya, en efecto, en la idea de que una naturaleza humana, si quiere ser completa tiene que ser necesariamente también una persona humana. Si Cristo, pues, fue plenamente hombre es preciso que haya tenido una persona humana. La humanidad de Cristo no está, por tanto, unida a Dios mediante una sola y misma persona. Únicamente está unida a la persona divina mediante una relación de gracia muy particular.

Según esto, a María no se le podía llamar Madre de Dios, sino solamente madre de Cristo hombre, a quien se le unió la persona del Verbo.
Al definir la maternidad divina de María, el Concilio de Efeso rectifica una desviación herética típica y directamente cristológica, una herejía ^ que pone en entredicho toda la concepción de la salvación.
· Tercera etapa: El Concilio de Calcedonia (451)
Pero muy pronto va a ser necesario insistir y subrayar la verdad de la humanidad de Jesús. Algunos cristianos piensan, en efecto, que al contacto con lo divino, lo humano se encuentra totalmente absorbido, niminizado (11). En una profesión de fe, el Concilio de Calcedonia confiesa a Jesucristo como perfecto hombre y perfecto Dios.
Las grandes controversias teológicas, respecto a Cristo parecen ya zanjadas en lo sucesivo. Sin embargo, los problemas planteados en esta época no cesarán de aparecer bajo formas diversas y complejas. Son los mismos que hoy volvemos a encontrar. (11) Es el error monofisista: en Jesús sólo hay una naturaleza, la divina. "Siguiendo a los santos Padres, enseñamos todos formal y unánimemente que es preciso profesar nuestra fe en un solo y mismo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, perfecto en su divinidad y perfecto en su humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre, siempre el mismo, con un alma racional y un cuerpo, consustancial al Padre en cuanto a la divinidad, consustancial a nosotros en cuanto a la humanidad; en todo semejante a nosotros menos en el pecado; engendrado por el Padre antes de todos los siglos según la divinidad, y a la vez en estos últimos

tiempos, engendrado por nosotros y nuestra salvación, por María la Virgen Madre de Dios; un único y mismo Cristo, Señor, Hijo único, al que le reconocemos dos naturalezas sin mezcla, sin transformación, sin división, sin separación, sin que la unión quite la diferencia que existe entre las naturalezas, al contrario, conservando cada naturaleza su propio carácter, y condición para encontrarse en una sola persona, en una sola hipóstasis. No está partido ni dividido en dos personas, sino que es un solo Hijo unigénito Dios, Verbo, Señor; así es como habían hablado los profetas de El en otro tiempo; así es como el mismo Señor Jesucristo nos lo enseñó; así nos lo transmitió la fe de nuestros Padres".

(12) P.Congar, Le Christ, Marie et l'Eglise, París, 1952, pág.2.